

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

6 de Marzo de 2005

“América recibe y nos
envía misioneros”

**Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones
OCSHA Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana**

Depósito Legal: M-3928-2005

Edita: Editorial EDICE - Conferencia Episcopal Española

Fotocomposición e Impresión: ANEBRI, S.A. - Tlf. 91 560 94 75 - 28019 Madrid

ÍNDICE

Presentación	7
Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina	9
“Quien da, recibe”. Reflexión pastoral.....	13
“De la Misa a la Misión”. Catequesis con jóvenes y adultos	17
Guión para la celebración litúrgica.....	25
Información documental:	
– Sacerdotes seculares de la OCSHA enviados cada año a América (1949-2004)	31
– Sacerdotes dados de alta en la OCSHA en el 2004	32
– Sacerdotes diocesanos españoles en misiones por diócesis de origen.....	33
– Sacerdotes diocesanos españoles en el exterior	36
– Aportaciones de las diócesis al “Día de Hispanoamérica” 2004.....	39

Presentación

Desde hace más de cincuenta años la Iglesia en España celebra cada año una Jornada, prevista para el primer domingo de marzo en el calendario litúrgico, para recordar a los fieles las implicaciones evangelizadoras entre las Iglesias locales de España y de América Latina. Se conoce por el nombre del “Día de Hispanoamérica”.

Resuena con particular significación en este día la cooperación misionera de los miles de sacerdotes diocesanos que, acogidos al servicio de la OCSHA, han salido de España para trabajar como misioneros en otras comunidades cristianas más necesitadas. Fruto de su labor misionera y de la respuesta generosa de aquellas comunidades es la cooperación evangelizadora de aquellas Iglesias con España.

Por eso la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, encargada de esta Jornada, propone como lema de la Jornada: **“América recibe y nos envía misioneros”**.

Ofrecemos a quienes deseen participar en esta Jornada unos materiales sencillos que pueden ayudar a desentrañar el sentido y finalidad de este acontecimiento eclesial:

- El Pontificio Consejo para América Latina ha enviado un *Mensaje*, cuyo contenido inspira cualquiera de las actividades pastorales que puedan organizarse para esta Jornada.
- Mons. Ramón del Hoyo, obispo de Cuenca y miembro de la Comisión Episcopal de Misiones hace una reflexión pastoral sobre la significación de esta cooperación evangelizadora entre las Iglesias de América y de España.
- Para la celebración de la Eucaristía se ofrece un Guión de acompañamiento con moniciones y peticiones apropiadas.

- El Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones propone una catequesis con jóvenes y adultos en el seno de la comunidad cristiana con ocasión de la Jornada y de su contenido misionero.

La publicación es completada con informaciones precisas sobre la cooperación misionera de los presbíteros españoles con el Continente Americano. Más en concreto, la continua “salida” de sacerdotes españoles a la misión, sin que para ello renuncien a su incardinación de origen. Estos datos son muy elocuentes de la generosidad de la Iglesia en España. Cuando crece el gemido nostálgico de la escasez de clero y de vocaciones, el Espíritu Santo sorprende con vocaciones misioneras, que dejando la inmediatez de lo urgente, cooperan con otras Iglesias más pobres y necesitadas.

La celebración de esta Jornada es una nueva ocasión para depositar nuestra confianza en el Dueño de la mies y suplicarle que no deje de suscitar nuevos y numerosos operarios para su Viña.

Madrid, 2 de febrero de 2005

Presentación del Señor en el Templo, luz de las naciones



PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
CIUDAD DEL VATICANO

MENSAJE
DE LA PRESIDENCIA DE LA
PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
con motivo del *Día de Hispanoamérica*
en las diócesis de España

— Domingo 6 de marzo de 2005 —

1. Con ocasión de la celebración en las diócesis españolas del “Día de Hispanoamérica” bajo el lema “América recibe y nos envía misioneros”, la Pontificia Comisión para América Latina presenta a los Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles de las Iglesias que están en España un cordial saludo con las palabras de San Pablo: *«gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador»* (Tit 1,4).

Dicha celebración se realiza en el marco del “Año de la Eucaristía”. De esta manera la misión de la Iglesia en la Nación española se ve en este tiempo iluminada de modo particular por el Misterio Eucarístico. Precisamente la Iglesia recuerda que este sacramento es *«la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»* (Concilio Vaticano II, Constitución *«Sacrosanctum Concilium»*, 10).

2. Esta celebración anual, en la que España vuelve sus ojos a América, y en la que se conmemora el hecho histórico de la Evangelización del Nuevo Mundo, ha sido enriquecida en los últimos tiempos por el intercambio misional. En efecto, España no sólo envía misioneros a las jóvenes Iglesias de América Latina, sino que recibe también a misioneros americanos que llegan con el fin de ponerse al servicio del Evangelio en esas tierras. A este horizonte hace referencia, de modo particular, el lema escogido para la jornada de este año: “América recibe y nos envía misioneros”.

Si por una parte dicha iniciativa es una concreción efectiva del deseo expresado por los padres sinodales en la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América, celebrada en el Vaticano en 1997, de «*fomentar una mayor cooperación entre las Iglesias hermanas*», enviando misioneros «*dentro y fuera del Continente*» (*Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in America»*, 74), la distancia en el tiempo, por otra, no debe impedir que entendamos también este intercambio misionero como uno de los maravillosos frutos de la Evangelización que comenzó hace más de cinco siglos en el entonces llamado Nuevo Mundo. Dicha tarea, además, continúa hoy en la gesta de la Nueva Evangelización convocada por Juan Pablo II, con la exigencia de encontrar maneras cada vez más audaces y creativas, así como efectivas de acuerdo a los tiempos actuales, de plasmar el Evangelio en la sociedad.

3. Los signos de los tiempos reclaman una labor apostólica enraizada en el encuentro personal con Jesucristo (Cf. *Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in America»*, 68), quien está realmente presente en la Eucaristía. Por ello, resulta particularmente significativo el marco general en el que se desarrollará la celebración del “Día de Hispanoamérica”, así como el título que ha querido dar Juan Pablo II a la Carta Apostólica que ha servido de introducción al Año de la Eucaristía: *Mane nobiscum Domine*, “Quédate, Señor, con nosotros”.

La frase pronunciada por los hombres que se dirigían a Emaús aquella tarde, expresa el deseo profundo de los discípulos del Señor de que se cumpla aquella promesa suya de permanecer siempre con nosotros (Cf. *Mt 28,20*), así como la conciencia de que todo esfuerzo misionero sólo encuentra fruto si nace de la comunión con Jesucristo y del encuentro personal y permanente con Él por medio del sacrificio eucarístico.

4. El “Año de la Eucaristía” ha encontrado en América Latina en los días de su inauguración una manifestación extraordinaria en la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara. En el texto base utilizado para las reflexiones de dicho Congreso se señala que «*la fuerza evangelizadora de la Eucaristía es tal, que invita al cristiano a entregarse a sí mismo en un compromiso misionero generoso que responda a la situación de cada región y país*» (*XLVIII Congreso Eucarístico Internacional “La Eucaristía, Luz y Vida del nuevo milenio”*, texto base, 63).

Es por otra parte notable en la historia de la Evangelización de América, la importancia que ha tenido desde sus inicios la Celebración Eucarística, ámbito sagrado utilizado por los primeros misioneros como

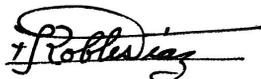
instancia privilegiada de catequesis y contacto con el Misterio. Y, por ello, se ve en los pueblos de Hispanoamérica una piedad eucarística arraigada en lo profundo del corazón de los fieles católicos. La enorme cantidad de templos, algunos de gran belleza, diseminados en todo el continente americano, hasta en los lugares más recónditos, así lo confirma; pero es al mismo tiempo, dada la “escasez de obreros” que atiendan la mies siempre tan abundante (Cf. *Mt* 9,38), una constatación de la necesidad urgente de que, hoy como en el pasado, la Iglesia en España mantenga su compromiso misionero vivo y cooperante con los pueblos de Latinoamérica. El amor a Cristo, enraizado en el alma del pueblo latinoamericano, está llamado a encenderse cada vez más y expandirse, lejos de irse extinguiendo ante la falta de un impulso misionero y evangelizador vivo.

En nombre de la Pontificia Comisión para América Latina expreso los mejores votos de feliz éxito a la celebración del “Día de Hispanoamérica”, animando toda iniciativa en favor de la labor evangelizadora de los misioneros y alentando la participación de quienes se sienten llamados por el Señor a poner sus vidas al servicio de este noble fin.

Vaticano, 6 de enero de 2005
Solemnidad de la Epifanía del Señor



✠ **CARDENAL GIOVANNI BATTISTA RE**
Presidente



✠ **LUIS ROBLES DÍAZ**
Vicepresidente

QUIEN DA, RECIBE

REFLEXIÓN PASTORAL

Ramón del Hoyo López

Obispo de Cuenca

Esta jornada misionera de tan importante alcance y actualidad para la Iglesia de España e Hispanoamérica, tiene como lema en este año: **“América recibe y nos envía misioneros”**.

En la primera lectura que hice de la Carta-Encíclica *Redemptoris Missio*, de Juan Pablo II, en aquel año 1991, escribí varias notas marginales sobre mi primera impresión de tan importante Documento. Conservo aquel ejemplar y, una de estas notas, fue la siguiente: “*Quien da, recibe. Evangelio puro*”.

Este gran principio del dar y recibir aparece, en efecto, con mucha frecuencia en esta Encíclica.

Así en relación con el lema propuesto para la próxima jornada, me limitaré a recordar las certeras palabras del Papa al dirigirse a las Iglesias particulares, en su conjunto, para abrirse a la universalidad de la Iglesia. Este es su texto:

*“Las Iglesias locales, aunque arraigadas en su pueblo y en su cultura, sin embargo deben mantener concretamente este sentido universal de la fe, es decir, **dando** y **recibiendo** de las otras Iglesias dones espirituales, experiencias pastorales del primer anuncio y de evangelización, personal apostólico y medios materiales”* (n. 85).

1. Dar y recibir entre Iglesias hermanas:

Lo que ha recibido América a través de la misión *ad gentes*, desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días, forma ya parte esencial de su historia. Ha sido factor de vital importancia en el devenir de su cultura y desarrollo.

Esta tarea gozosa continúa hoy y no es menos urgente la colaboración de las Iglesias de España y de las de América entre sí, a favor de la evangelización en aquel inmenso continente. Sin embargo, de forma cada vez más progresiva, fundamentalmente debido a los fenómenos recientes de la globalización, emigración y emergencia de culturas, así como otros hechos no menos complejos, podemos contemplar una nueva realidad: También América envía sus misioneros a otras Iglesias, concretamente a España, conscientes de su identidad misionera.

Hasta hace pocos años los países del norte de América enviaban misioneros al sur. En la actualidad, sin embargo, a raíz de la migración cada vez más numerosa procedente de los países del sur, tanto latinoamericanos como del Caribe, se hacen presentes en los grandes núcleos de población de América del Norte, como levadura en aquellas parcelas de la Viña del Señor.

Debido a este intercambio y por parecidos fenómenos, podemos contemplar también en Iglesias del continente europeo, y particularmente en España, una nueva realidad insospechada hace bien pocos años. Procedentes, sobre todo, de América del Sur, su testimonio cristiano en templos, catequesis, grupos de apostolado y hasta en seminarios y noviciados, recuerda a quienes viven en abundancia de bienes materiales, otra forma de vivir su fe desde muchas limitaciones, siendo así testigos de los auténticos valores del evangelio.

La Exhortación apostólica “*Ecclesia in America*” proclama e invita en términos muy claros a que aquellas Iglesias permanezcan abiertas a la misión *ad gentes* en una doble dirección: anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido y, además, a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales, porque “*no pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquellos que todavía lo desconocen*” (n. 74).

2. La fe, fuente viva de toda realidad misionera:

Este mutuo apoyo a favor de la evangelización, ese dar y recibir constante y enriquecedor, no son otra cosa que la respuesta misionera al don

de la fe. Es desde ahí de donde brota siempre, como de una fuente viva, la vocación y compromiso misionero.

Sólo desde la experiencia profunda del encuentro personal y comunitario con Jesucristo resucitado los apóstoles no pudieron callar lo que habían visto y oído (cf. Hch 2, 20). La escena de Emaús se repite en cada misionero a lo largo de la historia del cristianismo.

Muchas cosas han dicho los hombres del Hijo del Hombre, pero la fe radica, se sostiene, en la respuesta de Pedro en Cesarea de Filipos: “*Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo*” (Mt 16, 16). No se trata de un saber humano, no nos lo ha revelado la carne, ni la sangre, sino nuestro Padre que está en los cielos.

Quien acepta desde estos fundamentos el mensaje del Evangelio, se convierte en fuerza salvadora (cf. Rom 1, 16) y misionera también. Quien ha sido evangelizado, evangeliza a la vez. Quien recibe, un día dará. Esta es la piedra de toque de la evangelización. Así se lo dijo Jesús a sus Apóstoles: “*Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis*”.

Las conclusiones del segundo Congreso Americano Misionero y séptimo Congreso Misionero Latinoamericano destacan, entre otros ricos contenidos, que la conciencia en el compromiso de la misión nace de la lectura del mandato de Jesús en el evangelio (cf. Mt 28, 19-20) y la espiritualidad misionera nace del encuentro con Jesucristo.

Son válidas para todos las profundas reflexiones de ambos Congresos, en que se insiste, una y otra vez, en el origen, fundamento, dinamismo y progresión de la tarea evangelizadora de la Iglesia, que no es otra sino “*el encuentro personal con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad*”.

3. Esta jornada misionera invita a todos:

Primero: A un crecimiento en nuestra fe junto al Altar y el Sagrario. “*Vivir de la Eucaristía*” en la comunidad, para compartir la presencia de Jesucristo con otros rostros de hermanos que buscan y no encuentran ese Pan, el rostro vivo de Jesucristo.

La conciencia misionera nace y se desarrolla “Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 20), porque “lo que hicisteis con uno de estos, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Ser verdadero cristiano es ser misionero.

Segundo: Debemos orar juntos ante Jesús Sacramentado, porque la propagación de la fe se sirve de instrumentos humanos, pero en definitiva es obra de Dios: “Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; por tanto, el que planta no significa nada, ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios”. (1 Co 3, 7).

Es deber de todo el pueblo de Dios, de forma especial de los consagrados, presentar con fe y esperanza ante el Señor los frutos de esta jornada. Será lo más eficaz e importante.

Bien podemos hacerlo en este año de la Inmaculada a través de la intercesión de la Reina de las misiones.

Tercero: La colaboración misionera no puede reducirse únicamente a determinadas jornadas durante el año. Muy al contrario. Esta colaboración debe ser organizada y constante. Las Obras Misionales Pontificias son el vehículo más apto para acrecentar y coordinar esta colaboración misionera.

Es nuestra oración y otros dones espirituales, medios materiales, pero, sobre todo, son apóstoles del evangelio, lo que la voz de Dios solicita, desde su amor al hombre, en todos sus discípulos.

“Tengo sed” (Jn 19, 28). “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9, 16).

Como nos recuerda Juan Pablo II, en la *Redemptoris Missio*, “es dando generosamente de lo nuestro como recibimos”.

+ Ramiro del Hoyo
Ob. de Cuernavaca

“De la Misa a la Misión”

CATEQUESIS CON JÓVENES Y ADULTOS

Presentación

El año pasado se celebraba en Guatemala el II Congreso Americano Misionero (CAM 2) con el lema “Iglesia en América, tu vida es misión”. Este año dedicamos la celebración del Día de Hispanoamérica a reflexionar cómo América no sólo ha recibido y recibe misioneros, sino que ya existen muchos misioneros, laicos, sacerdotes y religiosos, de este Continente que van por todo el mundo llevando el Evangelio (cf. *Mensaje*, n. 2).

Desde hace más de quinientos años América recibe la luz de la fe a través de la obra misionera y evangelizadora de muchos misioneros y, aunque la situación de la Iglesia en América en muchos lugares es aún precaria y necesitada de misioneros, también existe una Iglesia asentada y madura de la que surgen vocaciones misioneras para llevar la luz de la fe a otras regiones necesitadas de la propia América y del mundo entero.

1. Cristo, luz del mundo

“Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.” (Jn 9, 5)

Con frecuencia el Evangelio de Juan presenta a Jesús como “luz del mundo”: Jesús es la luz que alumbr a todo hombre (Jn 1, 9), luz que es vida y que alumbr a en las tinieblas (Jn 1, 4-5). Jesús es la luz del mundo (Jn 8, 12; 9, 5; 11, 9; 12, 46) y el que la sigue tiene la vida (Jn 8, 12); el que no la tiene, camina de noche y tropieza (Jn 1, 10). Hay que caminar con la luz de Jesús, creer en su luz, para ser hijos de la luz (Jn 12, 36).

En la Vigilia Pascual este simbolismo se hace visible en el cirio pascual, que representa a Cristo Resucitado como luz; el Pregón pascual invita a alegrarnos con la claridad de Cristo que libera de las tinieblas del pecado:

“Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.”

Para la reflexión

- Leer algunos de los textos bíblicos citados sobre la luz y comentarlos. Buscar otros que se refieran a la luz y ponerlos en relación.
- ¿Qué sugiere el simbolismo de la luz? ¿Y su contrario, el de las tinieblas?
- ¿Qué significa la expresión de san Juan “creer en la luz” (Jn 12, 36)?

2. El cristiano, hijo de la luz

*“En otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor.
Vivid como hijos de la luz
pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad” (Ef 5, 8-9)*

Dios quiere que el hombre se levante del sueño (cf. Ef 5, 14) en el que está postrado cuando se deja llevar por los criterios de este mundo y no vive la vida de Dios. Jesús es la luz e ilumina al hombre para revelarle la grandeza de su vocación a vivir la vida de Dios, a ser hijo de Dios, hijo de la luz. Él es la luz que guía la inteligencia, la voluntad y las obras del hombre para que camine en la luz realizando las obras de la luz.

Jesús llama a sus discípulos la luz del mundo: “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5, 14-16). A través del testimonio de cada cristiano los hombres pueden llegar a conocer a Dios como Padre de todos y reconocerse hermanos.

La resurrección de Jesús irradia una vida nueva (cf. Fil 3, 10-11), guiada por el Espíritu de Cristo y no por los criterios del mundo, que sólo buscan satisfacer la parte instintiva del hombre y no sus más altas aspiraciones. El cristiano que camina guiado por la luz de la fe en Jesucristo recibe los frutos del Espíritu: amor, alegría y paz; de paciencia, amabilidad y bondad... (cf. Gal 5, 22).

ORACIÓN PARA IRRADIAR A CRISTO

*Amado Señor,
Ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una
emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera que todas las almas que
entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti;
no de mí;
serás Tú, quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la
fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago, por la evidente
plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.*

JOHN HENRY NEWMAN

3. Los misioneros, testigos de la luz

El cristiano, por el bautismo, ha sido “destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios” (1 P 2, 9) y a irradiarlas. Ciertamente el primer testimonio es el de su propia vida: ser luz como lo fue Jesús, poner su vida, sus talentos, su iniciativa... al servicio del anuncio del reino de Dios, como lo hizo Jesús, cada uno según las circunstancias de su vida.

Los misioneros son aquellos que, por una llamada especial de Dios –una vocación específica– y la consiguiente respuesta de la persona, han dedicado toda su vida a ser luz de Dios para los demás. El misionero no es muy diferente de los demás cristianos, ni de los hombres con los que convive; es simplemente un cristiano al que Dios ha elegido, ha llamado y destinado a ser “luz de las gentes” (Is 42, 6). Toda su vida la dedica a que la luz de Dios llegue a las personas y a los pueblos, a hacer cercana, asequible, comprensible... la Buena Noticia del reino de Dios anunciada por Jesucristo y en Él hecha realidad. Todas sus actividades, su oración, sus esfuerzos, etc. van encaminados hacia ese fin. Ése es su gozo, su alegría y la paga a su entrega.

Así lo testimonia un misionero español:

Hace algunos días me acerqué a una de las comunidades que atiende mi parroquia. En el borde mismo del pedregoso sendero por el que íbamos con nuestras motos vimos un baobab de unos dos metros de diámetro que estaba casi cortado. Quien lo había hecho ya se había ido de allí y el gran árbol parecía sostenerse de puro milagro. El sendero transitaba justamente bajo sus ramas, por lo que, al llegar a su altura aceleramos para estar el mínimo tiempo posible bajo “sus garras”.

De regreso descubrimos el baobab tumbado sobre el sendero, cortándonos el camino. A los pies del “difunto”, yo no entendía esa barbaridad ecológica: un árbol de más de 200 años reducido a madera. ¿Para qué? El catequista después me explicó que no lo habían cortado por la madera, de hecho ni la tocarían, ni por sus hojas –las utilizan para hacer una de sus salsas– que los del pueblo nunca comerían. Se tomaron la molestia de abatir un árbol bicentenario con un hacha rudimentaria, jugándose el tipo, porque una mujer había soñado que el árbol, con sus ramas, cogía a los hombres y los zarandeaba. El árbol estaba embrujado y había que derribarlo.

Seguí el camino de vuelta a casa pensando en nuestra misión de ser transmisores de la Buena Noticia. El creer en un Dios, que es Padre y que nos ama como nos muestra su Hijo Jesucristo, nos libera de muchos miedos que nos esclavizan y nos empujan a hacer cosas que van contra el hombre y contra la creación. Ser cristiano es creer en la dignidad del hombre porque somos hijos de Dios. Nosotros tenemos la suerte de saberlo y no podemos menos que comunicarlo.

José Antonio Arroyo
Misionero del IEME en Togo

Para la reflexión

- ¿Qué resaltarías de la experiencia de este misionero?
- ¿Por qué le parece importante transmitir a los demás la Buena Noticia?
- ¿Cómo entiendes la llamada de Dios a ser “luz de las gentes”?
- ¿Cómo crees que puedes llegar tú a ser luz en tu familia, ambiente, círculo de amistades, etc.?

4. América y la misión

“América recibe y nos envía misioneros”: la tradición misionera en América es plurisecular. El Papa en la exhortación apostólica *Ecclesia in America* invita con fuerza a los cristianos de toda América a continuarla:

La conciencia de la universalidad de la misión evangelizadora que la Iglesia ha recibido debe permanecer viva, como lo ha demostrado siempre la historia del pueblo de Dios que peregrina en América. La evangelización se hace más urgente respecto a aquéllos que viviendo en este Continente aún no conocen el nombre de Jesús, el único nombre dado a los hombres para su salvación (cf. *Hch* 4, 12) (...)

Además, las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquéllos que todavía lo desconocen. Se trata de muchos millones de hombres y mujeres que, sin la fe, padecen la más grave de las pobrezas. Ante esta pobreza sería erróneo no favorecer una actividad evangelizadora fuera del Continente con el pretexto de que todavía queda mucho por hacer en América o en la espera de llegar antes a una situación, en el fondo utópica, de plena realización de la Iglesia en América. (EAm 74).

El *Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina* recuerda estas palabras del Papa (n. 2) y añade: “El amor a Cristo, enraizado en el alma del pueblo latinoamericano, está llamado a encenderse cada vez más y expandirse, lejos de irse extinguiendo ante la falta de un impulso misionero y evangelizador vivo” (n. 4).

La hermana Herminia Altieri (Misionera del Sagrado Corazón de Jesús) relata cómo han celebrado en la comunidad de Santa M^a de Nieva (Perú) los cincuenta años de misión:

Hoy es domingo, un día lluvioso y triste. Bien, pero yo no me uno a la tristeza del día sino a la alegría que tengo por otro motivo (...) Este año 2004 estamos celebrando 50 años que el Señor por medio del Prefecto A. Ignacio García Martín, J.S., nos entregó esta misión en Santa María de Nieva. Nuestra nueva tierra, nuestra nueva patria, nuestra nueva familia, nuestros nuevos hermanos aguarunas y huambisas a los que tanto queremos (...).

Hoy día después de 50 años Santa María es otra cosa y nuestro trabajo misionero tiene otro tipo de dificultades (...).

Hemos celebrado nuestros 50 años acompañadas por tres generaciones (...) Una Eucaristía preciosa concelebrada por los dos misioneros con los que trabajamos. La Iglesia llenita de gente aguarunas mayores con sus hijos y nietos para acompañarnos. También gente nueva con la que trabajamos y compartimos la vida en la actualidad. El coro nos regaló preciosas canciones misioneras de aquellos tiempos y de los de ahora (...).

Nuestro corazón se queda dispuesto a seguir dando y haciendo lo que se pueda para que el Reino de Dios se haga más grande cada día en este pueblo y en toda la zona y que Jesús sea lo más importante en la vida de cada uno y de todos. No es tarea fácil la que nos queda, pero aquí estamos contando con la ayuda de todos Vds. para conseguirlo.

Para la reflexión

- ¿Por qué dice el Papa que la Iglesia en América debe ser misionera?
- ¿Qué te parece importante del testimonio de la misionera?
- Con lo que conoces de la situación de la Iglesia en América ¿cómo te parece que debe ser la misión de la Iglesia hoy en América? ¿Qué objetivos te parecen más importantes? ¿Qué medios más adecuados?
- ¿Cómo puede seguir ayudando la Iglesia en España a la Iglesia en América? ¿Y al revés?

5. Hacia el compromiso misionero

Juan Pablo II en la Carta apostólica “*Mane nobiscum, Domine*” sugiere un claro “proyecto” de carácter misionero: “*la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura*” (n. 25). Es una evidente invitación al compromiso misionero, que durante tantos años ha asumido la Iglesia en España con las Iglesias más necesitadas. Miles de sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos de las comunidades cristianas de España han “salido” del Cenáculo de la fe para llevar la luz del Evangelio a sus hermanos en el continente americano.

Ahora bien, antes de partir sucedió el encuentro con el Resucitado. Los discípulos de Emaús pudieron salir a contar su experiencia de fe después de haber estado con Jesús y de haberle descubierto en la Eucaristía. Así nos transmite el mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina con motivo de esta Jornada:

“Los signos de los tiempos reclaman una labor apostólica enraizada en el encuentro personal con Jesucristo, quien está realmente presente en la Eucaristía (...)

La frase pronunciada por los hombres que se dirigían a Emaús aquella tarde [“*Quédate con nosotros, Señor*”] expresa el deseo profundo de los discípulos del Señor de que se cumpla aquella promesa suya de permanecer siempre con nosotros (Mt 28, 20), así como la conciencia de que todo esfuerzo misionero sólo encuentra fruto si nace de la comunión con Jesucristo y del encuentro personal y permanente con Él por medio del sacrificio eucarístico” (*Mensaje*, n. 3).

El compromiso misionero al que estamos llamados desde la Eucaristía puede orientarse en tres campos operativos según las enseñanzas del Papa: a) el compromiso decidido a dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo (n. 26); b) la promoción de la comunión, la paz y la solidaridad (n. 27); c) el compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna (n. 28).

En grupo formulad algunas decisiones para llevar a la práctica la vinculación entre la Eucaristía y la misión:

Eucaristía y misión	Compromiso misionero
Testimonio cristiano	
Solidaridad y comunión	
Servicio fraterno	

Guión para la celebración litúrgica

(6 de marzo de 2005. Cuarto domingo de Cuaresma)

MONICIÓN DE ENTRADA

La liturgia de este cuarto domingo de Cuaresma se centra en el simbolismo de la luz: Cristo es la luz del mundo. Quien recibe el don de la fe se convierte en hijo de la luz y transforma su vida en testimonio y confesión de su fe en Jesucristo. Es Dios, que ve el corazón del hombre y lo ilumina con su gracia, quien nos elige, nos llama y nos envía para la misión de ser luz; Él mismo nos capacita, como a David, para ser testigos de la luz.

Celebramos hoy en España el Día de Hispanoamérica con el lema: “América recibe y nos envía misioneros” que nos muestra la comunión entre las Iglesias de España y América, al compartir la luz de Cristo entre ellas e iluminar a la humanidad entera. La misión de la Iglesia es vínculo de comunión: América ha recibido y recibe muchos misioneros, pero también ha enviado y sigue enviando misioneros a todo el mundo; así, gracias a la vocación misionera de muchos cristianos, la luz de la fe se multiplica y se propaga a todos los hombres y a todos los pueblos.

Nos unimos en esta celebración a todos los misioneros presentes en América y pedimos por toda la Iglesia para que la luz de la fe en Cristo nos alumbre constantemente en su palabra y en la Eucaristía y nos capacite para que, compartiéndola con las demás Iglesias –especialmente las de América– ilumine a toda la humanidad.

ACTO PENITENCIAL

Con la fe puesta en Cristo, luz que alumbr a todo hombre, invocamos la misericordia de Dios:

- Palabra de Dios, venida a nosotros como luz del mundo, Señor, ten piedad;
- Verbo encarnado, que nos iluminas y vences las tinieblas del error y la ceguera de la incredulidad, Cristo, ten piedad;
- Resplandor de la gloria del Padre, que un día nos la manifestarás plenamente, Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Jesús ha venido al mundo como la luz que el Padre nos envía para que lleguemos a conocerle y a vivir como hijos suyos. La palabra de Dios, que nos manifiesta a Cristo como la luz de Dios nos hace ver también el deber de los cristianos de poner luz en medio de las tinieblas.

Escuchemos la palabra de Dios y dejémonos guiar con docilidad por ella; nuestra misión como cristianos empieza aquí, en la escucha de la palabra que ilumina nuestro corazón, y termina en todos los ámbitos en que se necesita esta luz.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

- Jesús ha venido al mundo como luz que alumbr a todo hombre (cf. Jn 1, 9); cada persona está capacitada para comprender el Evangelio, tiene un deseo y una necesidad que ningún sucedáneo puede extinguir. Tiene, pues, la obligación moral de buscar la verdad y vivir según ella, y un derecho inalienable a recibir la luz de Cristo.
- Los cristianos la hemos recibido por el bautismo, pero esto no es un privilegio, sino un don gratuito de Dios. No hay mérito de nuestra parte, sino que es Dios quien la concede en su misericordia. No la poseemos en propiedad por eso tenemos que compartirla con los demás.
- La luz se manifiesta en las obras y tiene como fin que los hombres conozcan y alaben a Dios como a su Padre del cielo (cf. Mt 5, 16).

Los cristianos no debemos buscar simplemente cumplir las normas morales del Evangelio ni tan siquiera ser admirados por nuestro estilo de vida; la misión para la que Dios nos destina es más elevada: mostrar con nuestra vida la verdad que contiene el Evangelio, al mismo Jesús, Hijo del Padre.

- El cristiano siente también la insidia de las tinieblas que le rodean; las tinieblas del mal son poderosas y parecen a veces invencibles. Sin embargo, Dios concede la gracia para vencerlas en nosotros y en los ambientes en los que se desenvuelve nuestra vida.
- América ha recibido la luz de Cristo a través de muchos misioneros a lo largo de la historia y la Iglesia en América la comparte abundantemente en todo el Continente e incluso fuera de él, enviando misioneros. Es una Iglesia que “comparte la fe desde su pobreza” (RMi 64), y su testimonio denuncia la instalación en la riqueza, material y espiritual, en que podemos vivir nosotros. La cooperación misionera entre las Iglesias de España y América debe ser incrementada para que la luz del Evangelio enriquezca a todas sus comunidades eclesiales.
- La labor apostólica se enraíza “en el encuentro personal con Jesucristo, quien está realmente presente en la Eucaristía (...) Todo esfuerzo misionero sólo encuentra fruto si nace de la comunión con Jesucristo y del encuentro personal y permanente con Él por medio del sacrificio eucarístico” (*Mensaje*, n. 3).
- Ser luz es la misión y la dicha del cristiano misionero. Ser luz del mundo como Jesús lo fue nos hará reconocer la grandeza de nuestra fe y tener la alegría que procede de compartirla con los demás.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dirijamos ahora nuestra oración con confianza de hijos al Padre que nos ha dado su luz:

1. Por toda la Iglesia, para que avive la luz de Cristo de la que es depositaria y la manifieste con obras y palabras, roguemos al Señor.

2. Por todos los cristianos, para que la luz que un día recibimos en el bautismo nos anime al anuncio del Evangelio a todos los hombres, roguemos al Señor.
3. Por quienes gobiernan las naciones de la tierra, para que busquen siempre las obras de la luz y estén dispuestos a rechazar los frutos de las tinieblas, roguemos al Señor.
4. Por los misioneros que llevan la luz de Cristo a los hombres para que perseveren en medio de la oscuridad del mal que hay en el mundo y sean luz para toda la Iglesia, roguemos al Señor.
5. Por los misioneros que América envía al mundo entero para que su testimonio sea un estímulo de abundantes vocaciones misioneras para la Iglesia en América y en todo el mundo, roguemos al Señor.
6. Para que se incremente el número y se promueva la formación de evangelizadores, sacerdotes, personas consagradas y laicos, dedicados a la misión en América Latina y la misión *ad gentes*, roguemos al Señor.
7. Por todos los misioneros españoles, para que contemplen a Cristo en su corazón, iluminen todos los acontecimientos de su vida y misión, y comuniquen la luz de Cristo con alegría y sencillez, roguemos al Señor.

Acoge, Padre, las súplicas que te dirigen tus hijos en favor de la Iglesia y de todos los hombres, para que la luz de tu Hijo llegue a todos ellos y podamos contemplarle en la implantación del amor, de la justicia y de la paz que provienen de ti. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

La misión de la Iglesia se ve en este tiempo iluminada de modo particular por el “Misterio eucarístico” (cf. *Mensaje*, n. 1); su celebración y vivencia nos conduce a que la Iglesia en España mantenga su compromiso misionero vivo y cooperante con los pueblos de Latinoamérica (cf. *Mensaje*, n. 4).

Dios con su palabra y con el sacramento de la Eucaristía nos ha convertido en luz: compartámosla con sencillez y alegría con todos aquellos a los que el Señor nos envía en nuestra vida cotidiana.

BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO Y ENVÍO

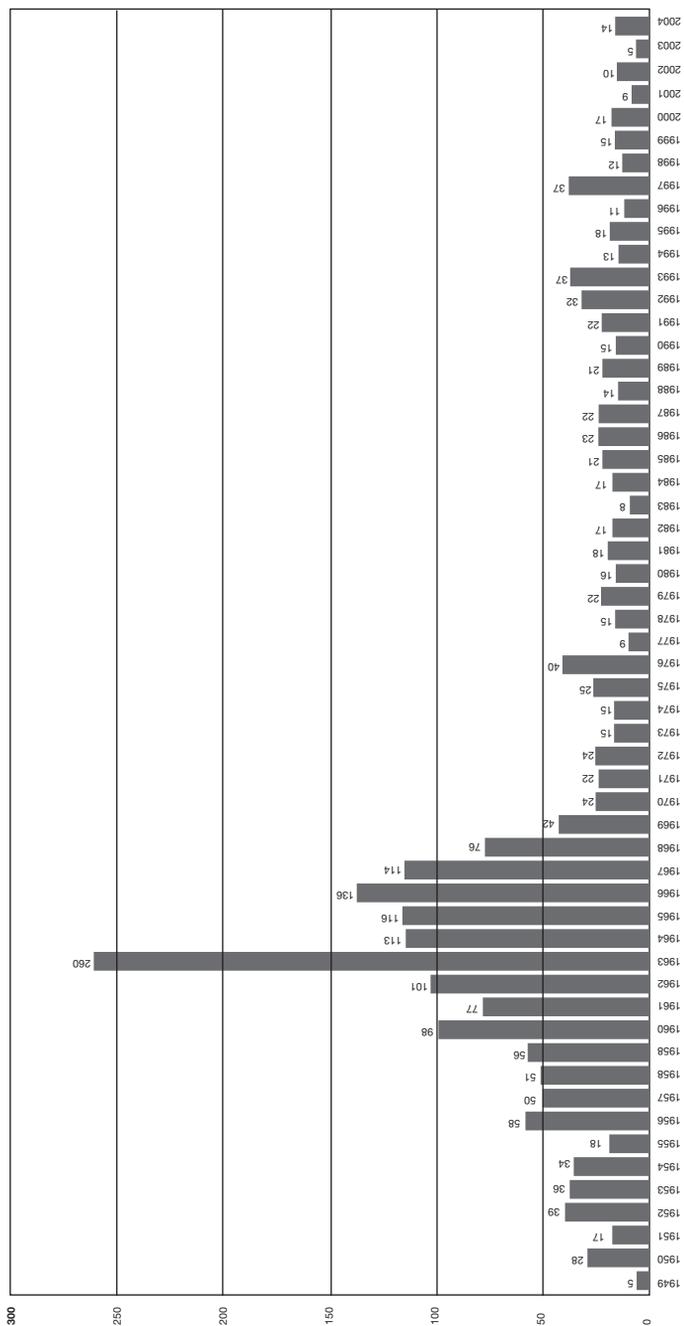
Dios, que envió a su Hijo para ser luz del mundo y,
por medio del Espíritu Santo,
ilumina vuestros corazones,
os conceda ser luz del mundo y sal de la tierra,
para que, viendo vuestras buenas obras,
los hombres glorifiquen al Padre del Cielo.

R/. Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros.

R/. Amén

SACERDOTES SECULARES DE LA OCSHA ENVIADOS CADA AÑO A AMÉRICA 1949-2004



SACERDOTES DADOS DE ALTA EN OCSHA EN EL AÑO 2004

FECHA ALTA	DÍOCEISIS	NOMBRE	APELLIDOS	DESTINO	PAÍS
26/01/04	ORIHUELA-ALICANTE	VICENTE	MARTÍNEZ AGULLO	CHIMBOTE	(PERÚ)
04/03/04	PALENCIA	JOSÉ OMAR	CASTRILLO MARTÍNEZ	PIURA	(PERÚ)
01/04/04	ORENSE	GUMERSINDO	MEIRIÑO FERNÁNDEZ	CORRIENTES	(ARGENTINA)
21/04/04	SEVILLA	MIGUEL	BENTEZ GUTIÉRREZ	ITACOATIARA (PREL.)	(BRASIL)
06/07/04	MÉRIDA-BADAJOS	ANTONIO	SAENZ BLANCO	CAJAMARCA	(PERÚ)
26/07/04	CUENCA	JOSÉ DEL	OLMO GONZÁLEZ	VENICE	(U.S.A.)
20/09/04	TOLEDO	ÁNGEL LUIS	LORENTE GUTIÉRREZ	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	JUAN ANTONIO	ANAYA HIGUERA	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	JOSÉ	ANAYA SERRANO	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	RAFAEL	ESCUDERO LÓPEZ-BREA	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	FELIPE	MARTÍN MONTORO	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	JUAN MIGUEL	RODRÍGUEZ LÓPEZ	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
20/09/04	TOLEDO	FERNANDO	PALACIOS BLANCO	MOYOBAMBA (PREL.)	(PERÚ)
30/09/04	CUENCA	ALBERTO	PAÑOS MUELAS	LA PAZ	(BOLIVIA)

**SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES
EN MISIONES
POR DIÓCESIS DE ORIGEN**

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ALBACETE	4	4	8
ALCALA DE HENARES	0	2	2
ALMERIA	1	1	2
ASTORGA	10	18	28
AVILA	0	10	10
BARBASTRO-MONZÓN	2	2	4
BARCELONA	9	16	25
BILBAO	3	23	26
BURGOS	38	25	63
CÁDIZ-CEUTA	1	0	1
CALAHORRA-LA CALZADA	16	13	29
CANARIAS	1	7	8
CARTAGENA	6	28	34
CIUDAD REAL	1	7	8
CIUDAD RODRIGO	2	1	3
CORDOBA	3	7	10
CORIA-CACERES	2	0	2
CUENCA	5	10	15
GETAFE	7	1	8
GIRONA	7	6	13
GRANADA	5	8	13
GUADIX-BAZA	5	1	6
HUELVA	2	0	2
HUESCA	1	2	3
JACA	1	0	1
JAÉN	3	0	3

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
JEREZ DE LA FRONTERA	4	2	6
LEÓN	1	14	15
LLEIDA	6	5	11
LUGO	2	4	6
MADRID	16	53	69
MÁLAGA	4	8	12
MALLORCA	3	14	17
MENORCA	1	0	1
MÉRIDA-BADAJOZ	13	4	17
MONDOÑEDO-FERROL	3	3	6
ORENSE	8	12	20
ORIHUELA-ALICANTE	9	3	12
OSMA-SORIA	3	2	5
OVIEDO	4	14	18
PALENCIA	18	4	22
PAMPLONA-TUDELA	11	43	54
PLASENCIA	1	12	13
SALAMANCA	4	9	13
SAN SEBASTIÁN	1	18	19
SANTANDER	3	8	11
SANTIAGO DE COMPOSTELA	10	4	14
SEGORBE-CASTELLÓN	1	8	9
SEGOVIA	7	7	14
SEVILLA	4	8	12
SIGÜENZA-GUADALAJARA	20	1	21
SOLSONA	9	1	10
TARAZONA	2	5	7
TARRAGONA	0	5	5
TENERIFE	1	6	7
TERUEL Y ALBARRACÍN	9	5	14
TOLEDO	25	11	36

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
TORTOSA	2	0	2
TUI-VIGO	4	2	6
URGEL	2	0	2
VALENCIA	10	19	29
VALLADOLID	4	14	18
VIC	4	1	5
VITORIA	1	13	14
ZAMORA	6	6	12
ZARAGOZA	12	12	24
OTROS GRUPOS	0	11	11
TOTAL	383	563	946

SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR



ÁFRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ANGOLA	0	11	11
BENÍN	0	3	3
BURUNDI	0	3	3
CAMERÚN	3	2	5
CONGO	0	4	4
ETIOPÍA	1	0	1
GUINEA ECUATORIAL	0	3	3
MOZAMBIQUE	0	6	6
REP. CENTROAFRICANA	0	1	1
RWANDA	0	2	2
TANZANIA	0	3	3
TOGO	0	6	6
ZAMBIA	0	7	7
ZIMBABWE	0	17	17
	4	68	72



AMÉRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ARGENTINA	31	23	54
BOLIVIA	12	12	24
BRASIL	41	41	82
CANADÁ	0	1	1
CHILE	35	18	53
COLOMBIA	14	11	25
COSTA RICA	8	10	18
CUBA	7	6	13
ECUADOR	19	36	55
EL SALVADOR	4	3	7
GUATEMALA	9	18	27
HONDURAS	7	8	15
MÉXICO	4	25	29
NICARAGUA	1	11	12
PANAMÁ	2	7	9
PARAGUAY	3	3	6
PERÚ	86	30	116
PUERTO RICO	14	52	66
REP. DOMINICANA	4	10	14
U.S.A.	29	64	93
URUGUAY	6	6	12
VENEZUELA	43	44	87
	379	439	818



ASIA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
CHINA	0	1	1
FILIPINAS	0	3	3
INDIA	0	1	1
JAPÓN	0	13	13
TAIWAN	0	1	1
THAILANDIA	0	4	4
	0	23	23



EUROPA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ALEMANIA	0	5	5
BIELORRUSIA	0	3	3
BOSNIA-HERZEGOVINA	0	1	1
FRANCIA	0	1	1
HOLANDA	0	1	1
IRLANDA	0	1	1
ITALIA	0	13	13
POLONIA	0	1	1
PORTUGAL	0	5	5
RUSIA	0	2	2
	0	33	33

APORTACIONES DE LAS DIÓCESIS AL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2004

DIÓCESIS	TOTAL
ALBACETE	479,18
ALCALA DE HENARES	500,00
ALMERÍA	150,00
ASTORGA.....	—
ÁVILA	380,00
BARBASTRO-MONZÓN	—
BARCELONA	1.150,00
BILBAO.....	—
BURGOS.....	4.351,00
CÁDIZ-CEUTA	—
CALAHORRA-LA CALZAD.	—
CANARIAS.....	633,33
CARTAGENA	400,00
CIUDAD REAL	3.152,00
CIUDAD RODRIGO	—
CÓRDOBA.....	885,71
CORIA-CÁCERES.....	1.980,00
CUENCA.....	1.535,86
GETAFE	250,00
GIRONA.....	—
GRANADA	685,00
GUADIX-BAZA.....	—
HUELVA	—
HUESCA.....	60,00
IBIZA.....	600,00
JACA	—

DIÓCESIS	TOTAL
JAÉN.....	—
JEREZ DE LA FRONTERA	—
LEÓN	1.241,64
LLEIDA	—
LUGO	—
MADRID.....	4.450,00
MALAGA	1.200,00
MALLORCA.....	901,52
MENORCA.....	1.625,00
MERIDA-BADAJOS.....	1.000,00
MONDOÑEDO-FERROL.....	—
ORENSE.....	600,00
ORIHUELA-ALICANTE	1.250,00
OSMA-SORIA.....	600,00
OVIEDO	—
PALENCIA.....	755,00
PAMPLONA Y TUDELA	5.000,00
PLASENCIA	300,00
SALAMANCA	1.000,00
SAN SEBASTIAN.....	—
SANTANDER	—
SANTIAGO DE COMPOSTELA.....	180,00
SEGORBE-CASTELLON.....	792,52
SEGOVIA	800,00
URGEL.....	600,00
SEVILLA	300,00
SIGUENZA-GUADALAJARA	2.000,00
SOLSONA.....	—

DIÓCESIS	TOTAL
TARAZONA	—
TARRAGONA.....	400,00
TENERIFE	12.600,00
TERUEL Y ALBARRACIN	300,00
TOLEDO	4.528,00
TORTOSA.....	127,61
TUI-VIGO	—
VALENCIA	—
VALLADOLID	650,00
VIC.....	—
VITORIA	—
ZAMORA	500,00
ZARAGOZA	1.300,00
ARZOBISPADO CASTRENSE	—
TOTAL EUROS	64.198,22

RESULTADO DE LA COLECTA DEL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2004

– Aportación de las Diócesis.....	64.198,22
– Pontificia Comisión para América Latina (CAL)-2004.....	11.913,79
– Otros Donativos.....	5.017,25
TOTAL	81.129,26

Si desea ayudar a los sacerdotes seculares españoles en misiones, puede enviar su aportación mediante estas modalidades:

- **Transferencia bancaria**, a nombre de CEE - C.E. MISIONES:
Banco Santander Central Hispano, ccc: 0049/5814/44/2316020709
Banesto, ccc: 0030/1035/34/0005821271
- **Cheque** a nombre de CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA - MISIONES.
- **Giro Postal** a nombre de "MISIONES":
c/ Añastro, 1. 28033 Madrid.

En todos los casos, por favor, enviar una nota para remitirles el acuse de recibo:

Comisión Episcopal de Misiones
Añastro, 1
28033 Madrid